

ALBERT PUIG

CUNICULTOR Y RESPONSABLE DE CUNICULTURA DE UNIÓN DE PAGESOS

**“Los cunicultores
cumpliremos todas las
exigencias que haga falta,
pero el sector tiene que
ser rentable”**

Albert Puig es propietario de una explotación cunícola formada por dos núcleos de producción, uno de 700 madres y otro de 400, situados en dos municipios de la provincia de Barcelona. Ambas instalaciones son con sistema semi aire libre, con ventilación natural y en régimen semiintensivo, con un ritmo de producción inseminando a 11 días posparto. Hemos charlado con él sobre la evolución que han experimentado en las granjas en relación con el control del impacto ambiental y todo el esfuerzo realizado para seguir avanzando en materia de sostenibilidad.

ÁNGELA FERNÁNDEZ, PERIODISTA AGROALIMENTARIA



BOLETÍN DE CUNICULTURA. El sector ganadero ha tenido que adaptarse en los últimos años a crecientes requisitos en materia ambiental y de sostenibilidad. ¿En qué medida ha incidido esto en las granjas cunícolas?

ALBERT PUIG. No han cambiado mucho, nos hemos tenido que ceñir todos al guion, ya sea una granja industrial, una familiar, una semiintensiva o una intensiva. Nos hemos ceñido a la normativa.

B. C. ¿Cuáles son los principales aspectos que se deben controlar en una granja de conejos para cumplir esa normativa y minimizar el impacto ambiental, en general, y en el caso particular de un sistema de producción semiabierto como el vuestro?

A. P. Nos exigen el control de las deyecciones ganaderas. Los productores ya lo estaban haciendo bien, y les han hecho construir unas balsas de purín un poquito más grandes, para cumplir la normativa. En cuanto a las instalaciones para conejos, al no haber cambiado cuestiones como las jaulas, no se ha debido hacer una gran inversión. Lo que sí que nos ha supuesto un coste adicional, con la consecuente subida de precios de producción, es la desmedicalización. En la cunicultura española teníamos todas conejas de muy alto rendimiento pero que eran sanitariamente débiles y, al hacer una desmedicalización, sale lo peor de la raza o del cruzamiento para las conejas de la granja. A partir de aquí, en la mayoría de granjas han surgido enfermedades que estaban súper controladas, o que ni sabíamos que existían, sobre todo en los primeros años de desmedicalización, y ha habido una fuerte subida del coste de producción. Por un lado, debido a las mortalidades y, por otro, porque al quitar antibiótico, utilizábamos piensos más bajos de energía, para poder controlar problemas digestivos, y el rendimiento de los conejos bajaba porque no engordaban lo que tocaba. Ya llevamos unos cuantos años de desmedicalización y, con el paso del tiempo, todo eso lo hemos ido corrigiendo, al menos en mi granja ha sido así. Al ser una granja semi al aire libre, con una serie de conejas más rústicas, hemos podido hacer la reposición y con eso se vuelven a



sacar buenos resultados, mejorando nosotros mismos la genética, es como hemos conseguido ser rústicos y productivos. Habíamos pasado a una cunicultura de precisión, en la que se buscaba máximo rendimiento y ahora, sin medicamentos, ese máximo rendimiento, si no hay rusticidad, no te sirve.

B. C. ¿Qué medidas y soluciones estáis aplicando, en concreto, para medir y controlar las emisiones y acumulación de gases (amoníaco, CO₂, etc.), gestionar las deyecciones o minimizar la posible contaminación de aguas y suelos?

A. P. Comenzamos por el final. Para minimizar pérdidas o lixiviación en suelos, es necesario tener el suelo pavimentado y estanco, para cumplir la normativa. Si no cumples esa normativa, ni abres la granja. Las deyecciones, todas las que yo saco de mi granja van a la finca, situada a menos de un kilómetro y medio de la granja, como toda la vida, se aprovechan para fertilización de suelo. En cuanto a los gases, no he tenido nunca problema en las naves, no tengo extractor, porque se ventila de manera natural. Al contrario que en alguna instalación cerrada, con ambiente controlado, al entrar en las naves aquí

no notas que haya amoníaco, es decir, que en principio este tema no nos supone un problema.

B. C. ¿Qué dificultades, si es que las ha habido, habéis encontrado a la hora de implementar las diferentes medidas de control ambiental?

A. P. Al final la dificultad es siempre la misma: económica. Hace ya bastantes años que vamos muy ajustados en el precio de venta de conejo y el principal problema es el económico, al tener que hacer algún aporte extra de dinero para cumplir alguna normativa.

B. C. ¿Contribuye el control de algunos de estos elementos de impacto ambiental a la mejora del bienestar de los animales?

A. P. El control de los gases sí que contribuye, principalmente en instalaciones de ambiente controlado. Por otro lado, el tipo de suelo de las naves no influye en los animales, en cada jaula hay un curapatas que hace que los conejos estén mejor, y se está comenzando a estudiar qué suelos se pueden poner para mejorar aún más la comodidad.

B. C. Y a los trabajadores, ¿os han influido de alguna manera las medidas que habéis tenido que implementar?

LAS DEYECCIONES QUE SACO DE MI GRANJA VAN A LA FINCA, SE APROVECHAN PARA FERTILIZACIÓN DE SUELO

A. P. En mi explotación no nos ha influido, no hemos notado diferencia, porque no nos ha supuesto trabajo extra implementar todo esto ni ha repercutido en la comodidad.

B. C. Por último, cuando hablamos de sostenibilidad, además de la ambiental, no hay que olvidar la económica y la social. ¿Influyen de algún modo las medidas de cuidado ambiental en la situación económica y social del sector?

A. P. Estas medidas no influyen demasiado en la sostenibilidad económica y social. Lo que puede pasar con esto, al haber tenido que hacer ciertas inversiones, es que incremente un poquito el coste de producción, pero en ese caso, se tendrá que pagar el conejo más caro. No hay más, porque si no, desaparece la cunicultura.

Esto ocurre en todos los sectores primarios. Si los pueblos se están despoblando y se están cerrando granjas, no es porque no haya gente que no quiera trabajar, sino porque no es rentable. La cosa está clara. Nosotros cumpliremos todas las exigencias y normativas que haga falta, pero el sector tiene que ser rentable, porque si no, no tendremos carne de nuestro país.